

Apropiación de Internet y la computadora en sectores populares urbanos

*Rosalía Winocur**

A partir de una investigación de carácter socio-antropológico, este artículo aborda el problema de las condiciones en las que se realizan los procesos de apropiación socio-culturales de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en sectores populares urbanos. Se propone una reflexión acerca de las representaciones que organizan el imaginario sobre el uso y las posibilidades de las tecnologías de información y comunicación, particularmente la computadora e internet, y de cómo estas representaciones inciden en la reorganización del espacio doméstico, las prioridades de consumo, las estrategias de inclusión social y visibilidad en la esfera pública.

PALABRAS CLAVE: tecnologías de comunicación e información, apropiación sociocultural, representaciones sociales, inclusión y exclusión social.

The appropriation of new technologies by poor and working class urban sectors. In this article we present the results of a socio-anthropological research project that aims at the identification of the conditions in which the processes of the sociocultural appropriation of information and communication technologies (ICT) take place in poor and working class urban sectors. Some reflections are offered on how these sectors organize the representations they have about the use and possibilities of new ICTs, mainly computers and the internet, as well as how these representations affect the organization of domestic space, such as consumption priorities, social inclusion strategies and public sphere visibility.

KEY WORDS: new technologies of communication and information, socio-cultural appropriations, social representations, social inclusion and exclusion.

* Profesora investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana [winocur@correo.xoc.uam.mx; rosaliawinocur@yahoo.com.mx].

El punto de partida

EN REALIDADES SOCIO-CULTURALES como la de México, marcadas por la desigualdad, la pobreza y profundas diferencias socio-culturales, establecer cuál es la forma de apropiar y usar las nuevas tecnologías de la comunicación, pasa no sólo por la preocupación acerca del acceso, sino también por el reconocimiento de “racionalidades culturales” no convencionales, muchas veces contradictorias con la racionalidad científico-tecnológica que proponen explícita o implícitamente los programas oficiales de desarrollo (Cabrera, 2001:42). En este contexto de reflexión, el problema de las condiciones en las que se realizan los procesos de apropiación socio-culturales nos plantea varias interrogantes: ¿qué representaciones tienen los sectores populares acerca del uso y las posibilidades de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación?, ¿de qué forma la representación social sobre las nuevas tecnologías incide en la reorganización del espacio doméstico, las prioridades de consumo, las estrategias de inclusión social y visibilidad en la esfera pública?, ¿cuáles son las experiencias y prácticas culturales que se generan como consecuencia de la incorporación de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana de los sectores populares?¹

En la perspectiva asumida en este trabajo, internet será considerado como un *artefacto cultural* (Hine, 2004:43), más que como una cultura en sí misma. Ello implica reconstruir el sentido que tiene para sus usuarios privilegiando para su estudio el tipo de apropiación práctica y simbólica que realizan de esta tecnología en contextos y realidades socio-culturales diferentes. Cuando hablamos de apropiación nos referimos al conjunto de representaciones y prácticas socio-culturales que intervienen en el uso, la socialización y la significación de las nuevas tecnologías en diversos grupos socio-culturales. Asimismo, partimos de la base de que el consumo de internet, al igual que otras tecnologías mediáticas, se produce fundamentalmente en el hogar, y en ese sentido la

¹ En el marco de estas preocupaciones desarrollamos una investigación de corte socio-antropológico con familias de sectores populares en el municipio de Chalco, Estado de México. Este artículo presenta los resultados de la indagación que se llevó a cabo con 150 familias del poblado de San Lorenzo Chimalpa, Municipio de Chalco, en el Estado de México, en dos etapas, la primera en 2003, y la segunda en 2005. Contó con la participación de los alumnos del proyecto de investigación y servicio social: “Redes virtuales y comunidades mediáticas. Nuevos núcleos de sociabilidad y pertenencia”, de la UAM-Xochimilco.

comprensión de su impacto también pasa por reconstruir su proceso de incorporación en la vida cotidiana y en las dinámicas familiares.

Dan Andasko define el *imaginario tecnológico* como:

[...] el entramado de imágenes e ideas que el hombre se hace acerca de la tecnología y de su vínculo con ella; un conjunto de representaciones que conforma un determinado orden y da sentido a la relación del hombre con el resto de la sociedad y con el universo que lo rodea [...] el imaginario tecnológico conlleva una cosmovisión del mundo [1998:61].

En esta perspectiva asumimos que el uso de una tecnología como internet no es la relación con un objeto, sino con el universo de representaciones culturales con las cuales esa tecnología se articula en la vida de las familias de los sectores populares.

Internet es un objeto que se apropia en un universo relacional donde otros objetos, espacios y prácticas lo “resignifican” [...] lo que ocurre con internet está en relación tanto con el uso del objeto como con los significados con los cuales se representa. Usar internet es a la vez una operación práctica e interpretativa [Cabrera, 2001:42].

Las preguntas sobre los significados de la experiencia de incorporación de las nuevas tecnologías en el imaginario popular y en la vida cotidiana, nos remiten necesariamente a la cuestión de las representaciones sociales del grupo, ya que éstas intervienen directamente en la conformación del imaginario práctico y simbólico sobre las nuevas tecnologías (¿cómo usarlas?, ¿dónde colocarlas?, ¿para qué sirven?, ¿cómo funcionan?, ¿quiénes la usan?, ¿quién o quiénes las inventaron?, etcétera). En el enfoque dado a este trabajo entendemos a las representaciones sociales en la perspectiva de la psicología social como:

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos [Jodelet, 1986:472].

[...] una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen. Lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionadas con las posiciones y pertenencias sociales específicas [*ibid.*:473].

El punto de vista que hemos asumido para plantear el problema de las representaciones sobre las nuevas tecnologías y su probable inserción en los ámbitos locales, también nos obliga a replantearnos el estatus de lo local, que ya no puede ser pensado sólo vinculado al territorio y a la vida social y productiva de la comunidad, sino que es necesario concebirlo en relación con los flujos mediáticos y migratorios, no en el sentido de que el territorio desaparezca ni pierda su importancia, sino en el sentido de cómo se reconstituye en el entretreído de las relaciones virtuales y cara a cara. En esta perspectiva, lo local se entiende como:

Algo primariamente relacional y contextual, en vez de algo espacial o una mera cuestión de escala [...] como una cualidad fenomenológica compleja, constituida por una serie de relaciones entre un sentido de la inmediatez social, las tecnologías de la interacción social y la relatividad de los contextos [Appadurai, 2001:187].

El caso de estudio: San Lorenzo Chimalpa²

San Lorenzo Chimalpa es un pequeño poblado donde habitan alrededor de 150 familias en una extensión de 10 manzanas. A pesar de estar ubicado a 20

² La metodología utilizada combinó una encuesta a las 150 familias de San Lorenzo Chimalpa, con una entrevista cualitativa semi-estructurada a 15 de esas familias. La encuesta tenía por objeto indagar si tenían computadora e internet en el hogar, quiénes y qué uso hacían de estas tecnologías dentro y fuera del hogar, y en el caso de no tenerlas (que era la mayoría), si pensaban incorporarlas en un futuro próximo. Con base en los datos obtenidos se

minutos del Centro de Chalco, un municipio de alta densidad poblacional en el Estado de México, conserva rasgos semi rurales. Muchos de sus habitantes son campesinos que trabajan su propia milpa o la de algún vecino. En San Lorenzo los pobladores desarrollan una intensa vida social que gira alrededor de la Iglesia, el mercado y las celebraciones familiares. Entre las familias más antiguas se conserva la tradición de abrir las puertas de su casa para compartir con sus vecinos en la calle la celebración de un cumpleaños o de un aniversario. No obstante existe una relación de intercambio fluida y constante con el Centro de Chalco y la Ciudad de México. La mayor parte de sus pobladores, particularmente los jóvenes, se desplazan a trabajar, ir de compras o estudiar. También es habitual que los fines de semana o feriados las familias vayan de compras, al cine o a comer. La mayoría de los padres y madres de familia de más de 35 años cuentan sólo con la primaria o secundaria, sin embargo es evidente la aspiración de que sus hijos superen esa situación, y hacen grandes esfuerzos económicos para que éstos lleguen a la universidad. Casi todos los niños, adolescentes y jóvenes se encuentran estudiando en algún sistema escolarizado. Los habitantes de San Lorenzo Chimalpa viven en hogares de familias numerosas, con fuertes lazos parentales que se extienden hasta el otro lado de la frontera. La idea de la casa no se puede entender sin la *localidad* concebida como el ámbito afectivo más cercano al hogar, un espacio simbólico de pertenencia que trasciende el espacio físico de la vivienda. Se trata de un espacio donde al mismo tiempo que se convive intensamente con los vecinos y los parientes en las fiestas familiares y celebraciones colectivas, en el tianguis los sábados y en misa los domingos; se sostienen vínculos virtuales a través de la línea telefónica, el teléfono celular e internet con los que se encuentran en Estados Unidos; y se intercambian, saberes, consumos, y prácticas entre los de “adentro” y los de “afuera”, en un incesante ir y venir entre San Lorenzo, el Centro de Chalco, la Ciudad de México, y distintas ciudades norteamericanas. A este entramado de afectos y extrañamientos, de permanencias y tránsitos, de certezas e incertidumbres, los habitantes de San Lorenzo Chimalpa le llaman “comunidad”.

La ilusión de poseer una comunidad de lazos sólidos, permanentes y originarios, tiene un fuerte sentido de realidad en la medida que permite generar

seleccionó a 15 familias para realizar una entrevista en profundidad a 3 miembros de cada una, con el propósito de reconstruir las prácticas y representaciones que tenían sobre la computadora e internet, tanto en el caso de los usuarios como de los no usuarios.

estrategias simbólicas de contención de la conducta diaspórica de sus habitantes, dándole un sentido de retorno obligado al hogar. Estas estrategias se organizan en diversos flujos que, por una parte, permiten ordenar los tránsitos cotidianos entre el vecindario-casa-iglesia-tianguis-milpa y la ciudad-centro-trabajo-servicios-escuela-universidad; y, por otra, el flujo migratorio de ida y vuelta con Estados Unidos. En el sentido expuesto, las remesas, el teléfono, el celular y los viajes, constituyen los canales privilegiados de comunicación e intercambio.

La representación social acerca de la incorporación de la computadora y de internet hay que entenderla, por una parte, en el contexto de estos desplazamientos cotidianos, flujos mediáticos y migratorios; y, por otra, asociado a las expectativas de movilidad social vinculadas a la educación; al sentido de lo público y lo privado; y a la experiencia social de la desigualdad en el acceso a otros bienes materiales y simbólicos.

La computadora como estrategia de movilidad social

En San Lorenzo Chimalpa, cuando iniciamos la investigación en 2003, sólo 12% de los hogares poseía una computadora; sin embargo, 70% de los entrevistados que no contaban con esta tecnología, respondió que de tener, o reunir dinero en un futuro próximo, compraría un aparato porque lo consideraba necesario para facilitar la educación de sus hijos.³ Dos años y medio después el porcentaje de familias con computadora se había incrementado casi al triple, lo cual nos habla claramente de cómo la computadora e internet se han instalado en el imaginario popular como un recurso estratégico para mejorar la competencia escolar de sus hijos y, por ende, sus posibilidades de movilidad social.

A pesar del desempleo y la falta de oportunidades, las familias aún tienen fuertes expectativas de movilidad social por medio de la educación y empiezan a visualizar en la computadora un atajo a los costosos y largos ciclos de la educación media y superior:

Yo tengo un primo que hizo un curso de capturista de datos y le agarró a la computadora, tuvo buen trabajo, estuvo en varias empresas, pero después él se

³ Datos obtenidos en la encuesta ya citada en la nota 2.

sentía muy volado y decía que era ingeniero [...] ni siquiera acabó la vocacional [campesino, 49 años, secundaria].

Esta representación se expresa de diversos modos, uno en la creencia de que el principal beneficio de la tecnología es que facilita las exigencias escolares y allana el camino hacia el éxito:

Ya no tienes que estar leyendo, ya no tienes que estar hojeando libros, que nada más aprietas un botón y ya aparece [...] ya lo puedes encontrar en la computadora y no estar leyendo todo el libro [auxiliar de cocina, hombre, 24 años, primaria].

Y es desde ese lugar que los hijos desde muy pequeños presionan en sus hogares para que sus padres incorporen dentro de sus prioridades de consumo, la compra de una computadora. La necesidad se plantea en términos de desventajas y de marginación, y así se lo transmiten a sus padres: si no tengo la computadora no sólo no voy a gozar de sus ventajas sino que voy a quedar fuera de lo que socialmente se ha vuelto significativo en términos de acceso al conocimiento, prestigio, placer, visibilidad, competitividad, reducción de complejidad y oportunidades de desarrollo:

Ahora sí que en el tiempo que estamos deben de saber estudiar, manejar aparatos, lo que es computadora, internet, máquinas de escribir y todo eso, porque tampoco quiero que mis hijos se queden como yo hasta la secundaria y namás con eso [...] ya para encontrar un trabajo está muy difícil, ya te piden papeles, qué carrera sabes, qué es lo que sabes hacer, y pues más que nada por eso sí me gustaría tener eso o aprender [...] porque pues ahora sí que yo al menos, como me doy cuenta, como que se les facilitan más las cosas [obrero, 28 años, primaria].

Independientemente de la posibilidad económica de adquirir una computadora o de conectarse a internet, el *habitus* (Bourdieu, 1988), genera diversas formas de apropiación de la tecnología, facilitando o entorpeciendo su incorporación en el ámbito doméstico. Esto es evidente en la clara percepción de que el problema del acceso no se resuelve sólo con tener el aparato en casa, la condición para poder utilizarla y los probables beneficios que de ella se obtengan,

depende de que, en las condiciones de existencia y reproducción del capital cultural de cada grupo, se vuelva “socialmente necesaria” (Ford, 1999:159). En la siguiente cita podemos advertir que nuestro entrevistado no percibe ninguna ventaja en la computadora para su propio desempeño social y productivo, sin embargo entiende la importancia que tiene para “los otros” que sí tienen los “conocimientos” para poder aprovecharla:

La computadora para algunos es algo muy importante para el trabajo, para la escuela, pero para mí no es nada importante porque no tengo conocimientos [despachador, 63 años, primaria].

El núcleo central de la representación que organiza y confiere sentido a esta idea, es que el origen de la desigualdad cultural no está en la desigual distribución de la riqueza, sino de la inteligencia y del conocimiento:

Es que a mí no me entró pero, a mí se me hace que la gente que usa la computadora es una gente muy inteligente porque le sepa pero yo no [Juana, 25 años, secundaria, comerciante].

En el ejemplo siguiente se observa cómo se expresa esta representación en el mito sobre el origen de las computadoras, donde la imagen dominante es la de un “creador” solitario, hombre y dotado de una inteligencia privilegiada:

Pues yo me imagino que fue una persona que tuvo mucha cabeza para el estudio, que era muy listo y que no hacia otra cosa sino estudiar y estar todo el día con los libros, porque pues, imagínese, para inventar un aparato tan grande como ese pues yo creo que fue alguien muy preparado [mujer, 56 años, primaria, atiende un puesto en el mercado].

Consecuentemente, la representación de la superación de la pobreza y la desigualdad de oportunidades está fuertemente asociada a la posibilidad de acceso al conocimiento, donde la computadora se habría convertido en una bisagra fundamental, no sólo porque se asocia con la educación, sino porque en la representación de sus poderes, su uso posibilitaría una transferencia de las cualidades del “creador” al usuario: inteligencia y poder para cambiar el destino propio y ajeno. No obstante, cuando esta transferencia de sabiduría

no ocurre y, en consecuencia, no produce los resultados esperados, ocasiona un brusco desencanto que revierte las expectativas de movilidad social y las prioridades de consumo. En San Lorenzo Chimalpa, los hijos adolescentes de un chofer de transporte colectivo de escolaridad primaria, consiguen convencerlo de que en lugar de dar el pago anticipado de un nuevo microbús para que ellos trabajen al terminar el bachillerato, invierta el dinero en una computadora con la promesa de que ésta les ayudará a lograr el ingreso a la universidad. Cuando el hijo mayor fracasa dos veces consecutivas en los exámenes de dos universidades distintas, el padre muy enojado vende la computadora, compra otro microbús y pone a trabajar a su hijo de chofer:

Bernardo se supone que iba a estudiar la universidad pero no ha podido pasar el examen y el otro en las mismas, pasó a tercero de secundaria y reprobó dos materias, yo hasta creo que eso de la computadora no sirve o de plano me salieron muy burros [...] se las compré y mire con lo que me salen, ¿usted cree que esto es justo?, yo hice el sacrificio de comprárselas y uno ya tiene un año en la casa sin hacer nada porque no ha podido pasar el examen para ninguna universidad, y el otro reprueba dos materias, ya les dije que mejor la voy a vender, ¿para qué quieren ese aparato? [chofer de microbús, 49 años, secundaria].

La escuela como instancia de legitimación de la computadora en el hogar

Si bien los jóvenes contribuyen de manera significativa a generar la necesidad de incorporar la computadora e internet en el seno del hogar, la escuela tiene un papel fundamental en la legitimación y la socialización de sus usos y posibilidades. La escuela, sin lugar a dudas es la responsable de reforzar la necesidad de su adquisición en el imaginario de las familias populares para no quedar rezagado en lo que se percibe como una ventaja en el desempeño y el rendimiento educativo:

Ya he platicado de eso con mi esposo y me dijo que la vamos a tener que comprar porque pues Lupita empezó a tener problemas por no tener el aparato [ama de casa, 37 años, secundaria].

Los maestros de secundaria y preparatoria y, en algunos casos de la primaria, comienzan a solicitar a sus alumnos tareas que requieren el uso de la computadora, o se facilitan por su uso, particularmente la elaboración de trabajos escritos a partir de la consulta de información en internet. Los maestros no sólo premian las búsquedas en la red sino la presentación nítida y “limpia” de la tarea que muchas veces se aprecia más que los contenidos. Esta situación contribuye a que los padres comiencen a percibir en la computadora un recurso privilegiado para aumentar la competitividad de sus hijos en la escuela:

Una vez mi hija me dijo que si nosotros también íbamos a comprar una (computadora) porque una prima mía compró una y su hija que está en el mismo salón de Paulina lleva sus trabajos en la computadora y el maestro le pone puros dieces [ama de casa, 41 años, primaria].

Otro dato importante que refuerza la idea de que esta aspiración ya forma parte del imaginario, es que para el 2005, 70% de los entrevistados había generado alguna clase de estrategia para acercar o facilitar el recurso tecnológico a sus hijos. En algunos casos, utilizando las redes familiares o, en otros, dando dinero a sus hijos para que renten computadoras en el centro de Chalco, distante unos veinte minutos del pueblo, o para pagar a alguien que les resuelva su tarea bajando información de internet. La mayoría de los café internet en el centro de Chalco tienen empleados que por encargo de los padres o de los niños, llevan a cabo las tareas escolares y/o apoyan a los niños para realizarlas. Primero buscan la información en internet y luego la editan y le dan una presentación adecuada:

Pues a veces uno de mis sobrinos le ayuda porque él tiene computadora en su casa entonces Lupita (su hija) le llama por teléfono y él le trae los trabajos el fin de semana, pero cuando los trabajos son de un día para otro pues tenemos que ir a Chalco a rentar una o con un amigo de Lupita que vive por aquí cerca y que le presta la computadora de sus hermanos, pero cuando tienen tarea el también pues es más difícil [ama de casa, 37 años, secundaria].

Esta demanda ha generado en los últimos dos años un florecimiento inusitado de diversos locales que ofrecen sus servicios de renta de computadoras, acceso a internet y realización de tareas escolares por encargo en el centro de Chalco. En la mayoría de los casos se trata de establecimientos improvisados y

piratas, que se instalan con tres o cuatro computadoras en escritorios públicos, fotocopadoras, papelerías, tiendas de abarrotes y casas de familia que disponen de la sala o el estacionamiento para ofrecer sus servicios. Aunque la mayoría de los habitantes de San Lorenzo Chimalpa se trasladan al centro de Chalco, en el poblado ya existen dos, uno dentro de una papelería y otro en una tienda de abarrotes.

A pesar de la fragmentación y el desorden de las búsquedas, el mal uso y aprovechamiento de los exploradores, la dudosa eficacia pedagógica del “cortar y pegar” por encargo, la informalidad y las fallas técnicas que padecen la mayoría de estos lugares, no podemos negar su importancia como fuente de socialización, iniciación y aprendizaje del manejo de la computadora e internet entre los jóvenes de sectores populares:

[...] podría considerarse a los cibercafés como puntos de difusión de una innovación cultural profunda. Son lugares donde se permite el acceso, casi sin supervisión ni censura, a contenidos culturales ajenos, exóticos, eróticos, prohibidos y muy contrastantes con los códigos cotidianos de los usuarios jóvenes [Robinson, 2003: 2].

El papel de los medios de comunicación en el proceso de socialización de la computadora e internet

Además de los hijos y la escuela, los medios de comunicación, particularmente la televisión, tienen un papel importante en el proceso de socialización y de representación acerca de los usos y funciones de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Las computadoras e internet están presentes en las narrativas de los medios desde hace por lo menos 25 años, y su presencia se ha incrementado en la última década. La publicidad comercial y oficial, las películas, las telenovelas, los noticieros, y los programas de divulgación científica, abordan de diversas formas el tema. Desde la perspectiva de los habitantes de San Lorenzo Chimalpa, estas múltiples narrativas sobre la computadora e internet pueden agruparse en dos visiones, una benévola y otra maligna. La benévola sostiene las posibilidades infinitas del uso de la tecnología, una especie de varita mágica capaz de arreglar los problemas del mundo:

Ya se facilita todo, ya no se mortificarían por investigar, ya nada más es apretar botoncitos y te sale la información [ama de casa, 45 años, primaria].

También incluye las ventajas en términos de educación y progreso, oportunidades de desarrollo, y comunicación asociado a su facilidad de comunicar rápida y simultáneamente a las personas ubicadas en comunidades alejadas, o a los que migraron con los que se quedaron, como en su momento fueron las carreteras y el teléfono. La otra idea, de signo contrario, habla de sus peligros y riesgos en términos de enajenación, pornografía, delincuencia, control, e invasión de la privacidad. Una de las imágenes que aparece en forma recurrente es la de la computadora como una especie de *big brother*, capaz de controlar la vida de las personas y de invadir los ámbitos más recónditos de la intimidad. La mitad de las familias que viven en el pueblo de San Lorenzo Chimalpa, tienen parientes en Estados Unidos trabajando de manera ilegal que les envían una remesa de dinero todos los meses. En estos hogares prácticamente nadie tenía una computadora, cuando se les preguntó que si pensaban adquirirla, además de razones económicas, manifestaron temor de que mediante la computadora, las autoridades migratorias de los Estados Unidos pudieran ubicar a sus parientes y deportarlos. Cuando se les interrogó de qué forma podrían hacer esto, respondieron que habían visto en muchas películas y en las noticias como la policía podía ubicar a los delincuentes y a los terroristas en la red.

He visto en la tele que averiguan muchas cosas por la computadora [...] saben su dirección [...] saben el dinero, todo averiguan ahí [...], hasta los rateros de ahí sacan muchas cosas, mucha investigación para las personas [ama de casa, 40 años, primaria].

Sin embargo, el bombardeo de comerciales, películas y programas sobre el tema recién hace sentido de realidad cuando en el ámbito de lo local se empiezan a instalar subjetivamente como algo socialmente necesario, y en el caso de San Lorenzo Chimalpa sin lugar a dudas lo que produjo este hecho fue la percepción de los posibles beneficios para la educación de los hijos. En los ejemplos que siguen es la demanda de la hija, vinculada a la escuela lo que permite focalizar la atención en lo que dice la televisión al respecto:

Cuando la anunciaron en la tele, la verdad en ese tiempo no le tomé interés, le empecé a tomar interés cuando mi hija me decía que sus amigas le platicaban que estaban en clases de computación y que ella quería ir también [mujer, 28 años, secundaria, comerciante].

En el segundo ejemplo, el anuncio del gobierno vuelve a la computadora social y culturalmente relevante, y también la ubica definitivamente en el imaginario como una extensión de la escuela que puede ser llevada a la casa, prolongando los efectos benéficos de la educación:

Pues en la tele cuando el gobierno anunció que las escuelas iban a tener computadoras para que los niños aprendieran, desde ahí me di cuenta que ya eran importantes las computadoras [ama de casa, 52 años, primaria].

La incorporación de la computadora en el hogar

En el imaginario de las familias de San Lorenzo Chimalpa la posibilidad de incorporar una computadora en la casa plantea una reorganización simbólica del espacio y de los tiempos domésticos. A diferencia del televisor o de la radio, que ya son miembros de la familia y están mimetizados con las rutinas familiares y domésticas, la posible llegada de una computadora exige generar adecuaciones en los espacios y tiempos domésticos para darle cabida. En el poblado los espacios de la casa son pequeños y multi funcionales para poder albergar las necesidades de todos los miembros de la familia. En la cocina, mientras se mira la televisión o se escucha la radio, se prepara la comida, se reúne la familia a comer, los niños realizan la tarea y muchas veces también se convierte en taller de costura para los que hacen trabajos a destajo en su domicilio. Sin embargo, la computadora plantea imaginariamente la necesidad de diferenciar el espacio a partir de un uso y un mobiliario especializado dedicado sólo al estudio:

Le compraría un mueble de esos que ya venden diseñados para poner la computadora y si tuviéramos más espacios la pondría en un cuarto en el que no hubiera ruido, donde estuviera tranquilo, para que cuando Paulina trabajara estuviera silencioso [ama de casa, 41 años, primaria].

El televisor, el equipo de música y la radio están asociados con el entretenimiento, el acompañamiento y la información, pero la computadora con el saber y la escuela, y su incorporación en el hogar representa simbólicamente la posibilidad de llevar la escuela a la casa, de ahí la idea de crear un sitio “aparte” del resto de las rutinas domésticas dentro de la sala o construyendo un cuartito especial:

Pues ahorita estamos haciendo otros cuartitos [...] yo tengo en mi idea tener un estudio chiquito, aparte [...] especialmente para hacer sus tareas [campesino, 32 años, secundaria].

Cuando se piensa en la incorporación de la computadora en la casa también se piensa en la necesidad de compartirla con los vecinos y la familia extensa, al igual como sucedió con la radio y la televisión en sus orígenes, cuando los primeros aparatos eran compartidos en las aceras o en las cantinas:

Pues sí se la podríamos prestar a los estudiantes que no tuvieran en donde hacer sus trabajos y pues si uno tiene el aparato no debe uno de ser egoísta, porque siempre necesitamos favores y pues entre nosotros tenemos que ayudarnos [comerciante, mujer, 56 años, primaria].

Aníbal Ford plantea, refiriéndose a países donde aún hay 200 o 300 televisores por cada mil habitantes, que “la desigualdad puede generar fenómenos interesantes como la escucha colectiva” (1999:161), si lleváramos esta reflexión para el caso de San Lorenzo Chimalpa, podríamos pensar que desde el punto de vista imaginario están creadas las condiciones para propiciar una socialización y apropiación colectiva de internet, fincada en las necesidades de la comunidad de recreación de lo local y de conexión con lo global:

La prestaríamos ya que entre todos debemos de echarnos una manita, así que si alguien llegara a requerirla con gusto se le prestaría [...] ya sean familiares o vecinos [...] puesto que todos nos conocemos y nos debemos de echar la mano. Aun siendo personas que no fueran de la familia siempre nos hemos echado la mano [obrero, 30 años, secundaria].

La incorporación de la computadora e internet termina involucrando a todos los miembros de la familia, aun en el caso de los hogares donde sólo los

hijos las manejen, porque los padres y los abuelos no permanecen indiferentes, participan encargando búsquedas, preguntan por el funcionamiento de algunas aplicaciones, se interesan por los hallazgos de los hijos y cuando se plantea la situación de que un hijo emigra de una localidad o del país, están dispuestos a aprender a usar el correo electrónico, el *Messenger* o el *Skype* para poder seguir en comunicación:

Hace un par de meses mi hermano se fue de viaje y por eso de que llamar cuesta mucho, la comunicación básicamente era por e-mail, entonces mi mamá se empezó a interesar. Un día me dijo, “si algún día se van lejos, antes me enseñan a usar eso del internet para que por lo menos me escriban y me digan que están bien [licenciada en comunicación social, 25 años, empleos eventuales].

Esta participación se ve reforzada porque en la vida cotidiana de cada miembro de la familia, tenga acceso o no a internet, existe una multiplicidad de referencias que involucran el uso de la red. Los espectaculares, la publicidad, los programas en los medios, la gestión de servicios públicos, las escuelas y universidades, los cibercafé, el transporte público y hasta el empaque de la leche hablan de cómo internet ha adquirido una dimensión doméstica y cotidiana, que no pasa necesariamente por el uso de la computadora.

El cúmulo de expectativas, temores y mitos que generan las dificultades económicas y culturales para acceder a las nuevas tecnologías, van conformando en el imaginario una representación de la computadora como una suerte de “artefacto salvador” que es necesario incorporar en el hogar, una especie de altar tecnológico que guarda mágicamente el conocimiento del mundo, y a semejanza de los altares religiosos, exige el respeto y los cuidados que sólo se destinan a los asuntos sagrados. De ahí la necesidad de cubrirla con un guarda polvo para que nada la contamine ni impida su funcionamiento:

La pondría en el cuarto donde está mi sala, en una esquina con una mesita y pues le haríamos su camisa, sino imagínese, deben ser bien delicados esos aparatos [ama de casa, 56 años, primaria].

A diferencia de lo que ocurre con la televisión o el radio, nadie concibió la posibilidad de comer, beber o de jugar cerca de ella. Podría pensarse, como ellos afirman, que es necesario cubrirla y aislarla para que no se ensucie ni se

contamine, pero también es posible sugerir la idea inversa, es decir, mantenerla aislada para evitar que invada la privacidad y altere los rituales cotidianos; idea, que al parecer, también se presenta a menudo en otros grupos sociales:

[...] con las líneas telefónicas, el chat, las carteleras electrónicas y las redes globales pornográficas o políticamente inadmisibles, esas angustias se han vuelto aún más visibles. Hoy tememos ser ya incapaces de controlar umbral alguno: ni el de la nación ni el de la casa. El temor a la penetración y a la contaminación es intenso [Silverstone, 2004:148].

Internet también produce reticencias porque introduce “extraños” en el hogar que escapan al control de los padres. Estos extraños (conocidos o desconocidos) que están en la red con sus hijos en espacios y tiempos inaccesibles, provocan recelos y fantasías de exclusión.

Cuando las TIC son incorporadas al hogar, los padres al mismo tiempo que reconocen sus ventajas, se sienten inseguros y amenazados, porque a sus ojos, la computadora, internet y el teléfono celular aparecen como mundos autoreferentes que no necesitan de su intervención para adquirir significados para los jóvenes. Allí están todas las preguntas y las respuestas, también están todos los puntos de vista y las opciones de aprendizaje. No sólo que ya no pueden calibrar ni controlar la calidad y la cantidad de lo que ven sus hijos, sino fundamentalmente no pueden inculcar ni dominar el sentido de la experiencia.

La autoridad tradicional de los padres se asentaba en la incuestionabilidad de lo que sabían y valoraban, que provenía de las tradiciones familiares y comunitarias, o de la cultura oral y libresca. Pero la incorporación de las nuevas tecnologías en el hogar contribuye subjetivamente a erosionar las fuentes de legitimación de esos saberes. Este poder tradicional de administración del saber se ejercía en la selección de los relatos y se reforzaba simbólicamente con la compra de diccionarios, enciclopedias, libros de arte, de cocina, de oficios, de literatura, para los hijos —aunque los padres nunca los leyeran— y, también, en la designación de espacios y tiempos para hacer las tareas, mirar la televisión o jugar. En cuanto al tiempo libre, los padres ejercían un control mucho mayor de las actividades y tiempos dedicados al ocio, donde los momentos de soledad eran poco admitidos. También podían hacer valer su autoridad sobre los contenidos de la radio, el cine y la televisión censurando programas y horarios, jerarquizando o catalogando lo bueno y lo malo. En este esquema de poder la

escuela era una aliada incondicional, porque mucho de este capital simbólico estaba vinculado a la educación como reproducción del *status quo*, o como estrategia de movilidad social.

Internet como un espacio esencialmente *público*

En la perspectiva de los habitantes de San Lorenzo, lo que define a un espacio como algo público es el acceso. En ciertos contextos, como las tiendas, los parques, la calle, esto significa poder entrar y circular libremente:

Los lugares públicos son la calle, un mercado, una feria, o sea, un lugar a donde puede entrar todo el que quiera [ama de casa, 30 años, secundaria].

En otros, como la escuela, significa tener el derecho a usufructuar de un servicio público:

Pues las cosas públicas son ir a la escuela, ir a la biblioteca, a la escuela, un deportivo [44 años, primaria, campesino].

Y, por último, lo público refiere a la vida social en la comunidad:

Las cosas públicas podrían ser las actividades que yo realizo en la calle, como ir al mandado o a la tienda, pues son lugares en común con otras personas [ama de casa, 37 años, secundaria].

Llevar a mis hijos a la escuela, eso es público yo creo, salir a trabajar, la rutina de uno, el mandado [ama de casa, 39 años, primaria].

Todos estos espacios son representados como espacios donde no existen restricciones para el acceso, es decir, constituyen una forma de acceso a lo público, y también una forma de inclusión en lo público. La tienda representa la dimensión de lo público en el ámbito de lo local, lugar de encuentro con los vecinos y de rumores, chismes y comentarios sobre los acontecimientos locales.

Veamos ahora tres cualidades que conforman la representación de lo público en el imaginario popular que fueron transferidas a la computadora y a internet:

(Internet) es público porque uno puede buscar lo que quiera sin que te diga nadie que no busques, o que te diga que es lo único que tienes que buscar, además mucha gente lo usa, privado sólo que fuera un libro que sólo tú puedes leer [ama de casa, 52 años, primaria].

Al igual que en el caso de los espacios considerados públicos, internet constituye no sólo un espacio al que se pueda ingresar sin restricciones, sino también un espacio que no está segmentado socialmente. Es interesante cómo la representación de lo contrario a internet sería un libro de uso exclusivo, tal vez podría sugerir la idea de que el acceso a los libros ha sido siempre un privilegio. El segundo ejemplo es interesante porque marca con la palabra “exclusivo” la idea de la exclusión, en contraposición a la idea de la igualdad de oportunidades:

Es público porque muchas personas lo pueden usar, no es exclusivo[...] todos pueden revisar las mismas cosas [ama de casa, 37 años, secundaria].

La segunda idea que asocia a estas nuevas tecnologías con lo público, es la del objeto compartido en un espacio y en un tiempo común:

Yo creo que es público porque todos los estudiantes ocupan los mismos aparatos para hacer sus tareas [despachadora, 56 años, primaria].

La idea de compartir, socializar y aprovechar con otros sus ventajas apareció con mucha fuerza en varias de las entrevistas. Hay que recordar que en los sectores populares el consumo de los medios casi siempre es una actividad compartida con otros, y es probable que esta experiencia esté resignificando el uso de la computadora y de internet:

Público porque luego pueden estar varias personas ahí viendo la computadora, y la computadora es para todo público [ama de casa, 39 años, primaria].

La tercera idea vinculada a lo público y transferida a la computadora, es la de la comunicación. Si uno está comunicado está integrado en alguno de los circuitos afectivos, recreativos, laborales, educativos, socialmente válidos desde el punto de vista de la comunidad:

Yo digo que a de ser público porque se puede hablar con cualquier persona, y se pueden integrar otras personas [campesino, 44 años, primaria].

En este último ejemplo aparece la idea de integración, que también alude a la preocupación permanente que orienta todas las estrategias de comunicación desarrolladas por los habitantes de San Lorenzo Chimalpa: comunicación significa visibilidad, paradójicamente sólo lo que fluye y es visible puede garantizar que lo primario, lo originario, lo local, lo comunitario no se diluya.

En cuarto término, la computadora e internet también fueron definidos por la mayoría de los entrevistados como objetos y espacios esencialmente públicos vinculados con el acceso al saber y a la información. Respecto de su capacidad de acumular saberes que todo el mundo puede consultar y valerse de ellos, su carácter público se vincula a la educación, poseer una computadora colocaría a sus usuarios en ventajas competitivas respecto de lo que ofrece la escuela, es decir, no sólo quedaría incluido socialmente al participar del saber, sino que lo haría con ventajas comparativas.

Y por último, apareció una definición de lo público que vinculó la dimensión de lo público local representado por la tienda, con lo público global representado por la computadora e internet. “Lo público sería la televisión, una tienda y la computadora”.

El temor de que la computadora se convierta en un nuevo factor de exclusión social

Detrás de la fuerte valoración de la computadora como una herramienta para acceder a recursos más calificados, y obtener empleos de mayor jerarquía y mejor remunerados, se esconde la otra cara de la misma moneda: la representación de la computadora como la responsable en el presente y en el futuro de la pérdida del empleo a partir de desplazar al hombre como fuerza de trabajo:

(Las computadoras) se crearon para suplantar al hombre y que ya no trabajen las personas, para que las empresas ya no tengan que pagar [...] vayan poco a poco liquidando personal y ya no pagar [obrero, 39 años, primaria].

En esta representación la computadora es “humanizada” gracias a su capacidad tecnológica de reemplazar al hombre, al mismo tiempo que deshumaniza las habilidades manuales de los trabajadores al volverlas socialmente innecesarias para la producción:

Ya se está dando incluso en trabajos de fábricas automotrices que he visto que hay brazos que hacen labores que el hombre antes hacía o hace y es colocar muchas cosas, y ve en el tiempo que estamos, imagínate más adelante [operador, 20 años, preparatoria].

El temor no es sólo a perder el empleo, o a no encontrar empleo, sino a volverse socialmente innecesario y prescindible:

Habrían un montón de desempleados [...] empezarán a hacer a un lado a la gente y ya no la tomarían en cuenta por su capacidad que tiene [ama de casa, 28 años, secundaria].

Además, perciben que esta amenaza también podría extenderse al lazo social. En este imaginario, la computadora, al resolver las tareas de varios hombres, elimina la línea de producción, lo cual también afecta el engranaje colectivo donde unos dependen de los otros para terminar la pieza, creando lazos solidarios que se extienden más allá de la fábrica.

La representación de la exclusión está claramente asociada a las diferencias que se perciben en el capital cultural no sólo entre clases sociales sino también entre dos generaciones, una sin estudios y otra con estudios:

Si yo tuviera una computadora, ni la voy a saber manejar, la podría manejar el muchacho que ha estudiado [...] el hecho de yo que tenga una computadora no significa que yo venga y pueda sacar información de ella, exclusivamente el que la sabe manejar [ama de casa, 42 años, primaria].

De ahí, que en el caso de San Lorenzo Chimalpa, la computadora se haya instalado como una necesidad proyectada hacia los jóvenes y hacia los hijos, en la medida que siguen siendo depositarios de las aspiraciones de progreso y movilidad social.⁴

⁴ 66.5% de los pobres considera que la situación económica de sus hijos y/o nietos será mucho mejor que en el presente (encuesta *Lo que dicen los pobres*, Sedesol, 2003).

La valoración negativa y positiva acerca de las posibilidades de la computadora puede convivir en el imaginario de los habitantes de San Lorenzo porque representan el anverso y el reverso del mismo problema, expresan al mismo tiempo las expectativas y los temores que genera la aparición de una nueva tecnología de información resignificados, por una parte, a partir de la experiencia de *viejas* desigualdades en el acceso a los bienes culturales y de consumo y, por otra, de *nuevas* amenazas de exclusión y marginación social.

Comentarios finales

En San Lorenzo Chimalpa, la representación social sobre los usos y posibilidades de la computadora se construye fundamentalmente sobre la base de la experiencia social de la desigualdad en el acceso a otros bienes culturales, donde muchas otras formas de “no tener acceso” contribuyen a configurar el sentido primordial de esta nueva forma de no tener acceso. Es interesante señalar cómo la palabra *acceso* se ha instalado en el imaginario popular como un término que atribuye más significado a la falta que a la posesión de algo en relación con el capital cultural y las tecnologías mediáticas:

La cuestión es tener o no tener acceso a los medios. De modo tal que el lector lo encontrará con mucha más frecuencia formando parte de reclamos que en análisis del acceso mismo [O’Sullivan *et al.*, 1997:17].

Como bien lo perciben las personas mayores de baja escolaridad en nuestro estudio, la posibilidad de comprar una computadora a plazos o mediante una estrategia de ahorros, no resuelve la cuestión del acceso. El mundo de la desigualdad informática no puede explicarse sólo a partir de la división entre los que tienen acceso a las nuevas tecnologías y entre los que no lo tienen, el problema es más complejo. La denominada brecha digital está múltiplemente conformada y segmentada por inequidades de diferente tipo, como bien lo ha demostrado Castells (2001:275-299), ésta no sólo se construye a partir de las diferencias socio-económicas, sino también de las étnicas, generacionales, de género, y de capital cultural. A lo cual agregaríamos otra de carácter simbólico entre quienes comprenden y se apropian de sus ventajas y potencialidades, y entre quienes la perciben como un artefacto *cuasi* mágico que ilusoriamente podría evitarles

una nueva clase de exclusión social que cada día se percibe como más amenazante.

La “apropiación” de una nueva tecnología, entendida como el conjunto de procesos socio-culturales que intervienen en el uso, la socialización y la significación de las nuevas tecnologías en diversos grupos socio-culturales, se realiza desde un *habitus* determinado e involucra un capital simbólico asociado al mismo. Y en esta configuración es central la experiencia anterior de relación con otras tecnologías, y también lo que se considera socialmente relevante en términos de la reproducción y la movilidad social del grupo de referencia.

En la socialización de las TIC en la vida cotidiana de los habitantes de San Lorenzo Chimalpa, intervienen la escuela, los medios de comunicación y las redes familiares. En el primer caso, por la presión que ejerce la escuela reforzando necesidades simbólicas vinculadas a las expectativas de movilidad social:

Nos encontramos frente a dos utopías que nos hablan de la superación de la pobreza: la pedagógica y la tecnológica. La primera postula que una mayor educación las personas de estratos socioeconómico bajo tendrán acceso a una mejor movilidad social y con más herramientas para convivir dentro de una sociedad en constante cambio. Por su parte la utopía tecnológica se refiere a que el subdesarrollo puede ser superado en la medida que se intensifica el uso de tecnologías en el campo productivo de la información [Arredondo, 2005].

Estas utopías, que encarnó en su momento el estado benefactor, han permeado el imaginario popular y desde que la escuela pública incorporó rudimentariamente las computadoras; éstas fueron asociadas inmediatamente con la idea de que la adquisición de este nuevo recurso podría acelerar la movilidad social, como en el pasado fueron los libros de texto. Las familias estudiadas están incorporando las nuevas tecnologías de comunicación e información con el objetivo de evitar la exclusión de sus hijos del circuito educativo y aumentar sus posibilidades competitivas en el mercado laboral. No muestran mucho interés en aprender ni las consideran socialmente relevantes en términos de su mundo cultural, social o laboral. La decisión de generar una estrategia de ahorro o endeudamiento para adquirir, primero una computadora, y luego una conexión a internet, se relaciona casi exclusivamente con la expectativa de que estas tecnologías apoyen la aspiración de movilidad social depositada en los

hijos, que sigue pasando principalmente por el ingreso a la universidad (Winocur, 2006).

En el caso de los medios de comunicación, su impacto se produce en la apropiación selectiva de los relatos e imágenes que circulan en la televisión, particularmente en las telenovelas, las películas y la propaganda comercial. Lo cual nos habla de la importancia de estudiar los usos y sentidos de esta tecnología en relación con otras tecnologías mediáticas presentes en el hogar, y también de no limitar el problema de la conceptualización del acceso a las TIC sólo al recuento de quiénes las usan y de quiénes no lo hacen. La computadora e internet forman parte del imaginario de estas familias, aunque la mayoría no las posean. Se trata de un imaginario que ha incorporado subjetivamente la necesidad del manejo de las nuevas tecnologías como una nueva estrategia de inclusión social. Un imaginario que construye deseos, expectativas y aspiraciones desde la desposesión, lo cual no sólo genera mitos acerca de sus orígenes y posibilidades, sino también temores y ansiedades de que la computadora se convierta en un factor más de exclusión social (Winocur, 2006).

Por último, la presencia de las TIC en los hogares estudiados obedece a la socialización que hacen los usuarios entre sus amigos y familiares. Estos usuarios, generalmente jóvenes inscritos en algún sistema escolarizado, son los principales responsables de haber vuelto a la computadora socialmente necesaria en el imaginario de sus familias. A partir de las necesidades creadas por la escuela y sus pares, se convierten en una gran fuente de difusión y socialización del universo simbólico de internet entre sus familiares, amigos, y vecinos, tendiendo puentes, traduciendo y socializando sus posibilidades y códigos de acceso.

El conjunto de referencias locales y globales que han reorganizado en el imaginario el sentido de lo público y lo privado, ubican a la computadora y a internet como tecnologías esencialmente públicas asociadas con el derecho a la educación, el acceso a la información y sus infinitas posibilidades de comunicar lo cercano con lo distante y de volver visible lo invisible. En el contexto de los continuos desplazamientos cotidianos, virtuales y reales, que realizan los habitantes de San Lorenzo, las nuevas tecnologías y también las viejas son visualizadas como una estrategia individual y colectiva de cohesión, visibilidad e inclusión social. Estar comunicado en sentido amplio no sólo representa una defensa contra la dispersión, sino fundamentalmente una defensa contra la exclusión.

Desde dentro de las comunidades los actuales procesos de comunicación son percibidos a la vez como otra forma de amenaza a la supervivencia de sus culturas —la larga y densa experiencia de las trampas a través de las cuales han sido dominadas carga de recelo cualquier exposición al otro— pero al mismo tiempo *la comunicación es vivida por las comunidades rurales o urbanas como la posibilidad de romper la exclusión*, como experiencia de interacción que si comporta riesgos también abre nuevas figuras de futuro. Lo que está conduciendo a que la dinámica de las propias comunidades tradicionales desborde los marcos de comprensión elaborados por los folcloristas y no pocos antropólogos: hay en esas comunidades menos complacencia nostálgica con las tradiciones y una mayor conciencia de la indispensable reelaboración simbólica que exige la construcción de su propio futuro [Martín-Barbero, 2004:16].

En el imaginario de los habitantes de San Lorenzo Chimalpa, la representación de la exclusión y la inclusión social se vinculan fuertemente al acceso no sólo de bienes de consumo sino fundamentalmente al acceso de los bienes públicos, donde la escuela y las fuentes de trabajo serían los bienes más preciados. Los asuntos del saber representan muchas de las aspiraciones y de los sueños en los sectores populares, pero también muchas de las frustraciones y limitaciones, eso también explica por qué la idea de adquirir una computadora aún resulta poco compatible y asimilable a la vida de todos los días.

De ahí que en el imaginario popular, la necesidad de incorporar la computadora no surge sólo de percibir las posibilidades del mundo virtual, sino también de las carencias, necesidades y amenazas del mundo real. En ese sentido, la representación de sus usos y potencialidades se expresa en el imaginario como un recurso compensatorio que permitiría superar o paliar las desventajas de la situación de pobreza.

Frente a esto se impone una visión instrumental de la computadora, donde prevalece la idea de que en el futuro sólo los hombres y las mujeres que sepan manejar eficientemente una computadora serán capaces de progresar y de mejorar su situación socio-económica consiguiendo buenos empleos. Afirma Michel Autés, que la exclusión en los países europeos es “un imaginario de la caída social” (2004:24) vinculado a la precarización o a la pérdida del empleo. En nuestras realidades, donde más del 40% de la población económicamente activa tiene trabajos eventuales, mal remunerados y sin ninguna clase de prestación y/o cobertura social, la exclusión se representa en el imaginario no como

una amenaza de “la caída” en el presente, sino como el riesgo de “no poder levantarse en el futuro”. Este temor aparece asociado al posible fracaso escolar de los hijos, que provocaría la no superación de la pobreza y la reproducción de la situación de marginación de los padres.

Es bastante probable que el temor de que la computadora se convierta en un nuevo factor de exclusión y diferenciación social, por una parte, y la expectativa de que ésta, asociada a la educación, pueda provocar un aceleramiento del proceso de movilidad social, por otra, impulsen en los próximos años una fuerte reorientación en las prioridades del consumo y una reorganización del espacio doméstico en los sectores populares ubicados en áreas urbano-marginales para incorporar la computadora e internet. El riesgo de esta apreciación es que se imponga una visión meramente instrumental de la computadora, donde en lugar de ser vista como un recurso que amplía las posibilidades de acceso a la información y al intercambio de experiencias a nivel local, regional y global, se convierta ilusoriamente en un gran atajo que tienda a reemplazar los largos y costosos ciclos de la educación tradicional por cursos de entrenamiento operativo, empobreciendo el capital cultural y reforzando las inequidades ya existentes.

Bibliografía

- Adaszco, Dan (1999), “Redefinición de las esferas pública y privada a partir de la ampliación del uso de internet”, en Emilio Cafassi (ed.), *Internet: políticas y comunicación*, Biblos, Buenos Aires.
- Appadurai, Arjun (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Trilce/FCE, Buenos Aires.
- Arredondo, Miguel Ángel *et al.* (2001), “Aproximación etnográfica a la introducción de nuevas tecnologías de información y comunicación en dos escuelas rurales del centro sur de Chile”, en Marcelo Bonilla y Gilles Cliche (eds.), *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe*, Flacso, Ecuador/IDRC.
- Arredondo, Miguel Ángel (2005), “Conclusiones del estudio exploratorio en torno a los alcances culturales derivados de la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación para la inclusión social”, revista electrónica *Teoría de la Educación: Educación y cultura en la sociedad de la información*, vol. 2005-6 (1).
- Auté Michel (2004), “Tres formas de desligadura”, en Saül Karsz (coord.), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, Gedisa, Barcelona.

- Bourdieu, Pierre (1988), *La distinción*, Taurus, Barcelona.
- Cabrera Paz, José (2001), “Náufragos y navegantes en territorios hipermediales: experiencias psicosociales y prácticas culturales en la apropiación del internet en jóvenes escolares”, Marcelo Bonilla y Gilles Cliche (eds.), *Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe*, Flacso, Ecuador/IDRC.
- Castells, Manuel (2001), *La galaxia internet*, Areté, Madrid.
- Durand, Gilbert (2004), *Las estructuras antropológicas del imaginario*, FCE, México.
- Ford, Anibal (1999), *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*, Norma, Buenos Aires.
- Hine, Christine (2004), *Etnografía virtual*, Editorial UOC, Barcelona.
- Jodelet, Denise (1984), “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, en S. Moscovici, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona.
- Martín-Barbero, Jesús (2004), “Políticas de interculturalidad”, conferencia magistral dictada en el *Diálogo comunicación y diversidad cultural*, Forum Barcelona, 24 al 27 de mayo.
- O’Sullivan et al. (1997), *Conceptos claves en comunicación y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Silverstone, Roger (2004), *¿Por qué estudiar los medios?*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Robinson, Scott (2003), “Los retos culturales de los cibercafés: los changarros olvidados”, ponencia presentada en el *Seminario cultura e internet*, CRIM, Cuernavaca, México.
- Winocur, Rosalía (2006), “El imaginario popular sobre la incorporación de la computadora en la casa, la familia y el vecindario”, en Lindon A., Aguilar M.A y Hiernaux D. (coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, Anthropos/UAM-Iztapalapa, pp. 203-214.